

FORMACIÓN DEL EJERCITO NAZARI POR CRISTÓBAL TORRES DELGADO

El Estado nazari en 1273, como resultado de las condiciones políticas y militares en las que se desarrolla durante el reinado de Muhammad I ibn Yūsuf ibn al Ahmar (1237-1273), dispone de un *ejército excelente*, que el gran monarca nazari, creó a la par que el reino. En él los voluntarios de la fe imprimieron el carácter marcadamente africano, de los banū-Marin, que integraban aquellos "bravos zenetes que de grado venían a derramar su sangre por la fe musulmica ; hombres avezados a todo género de privaciones y fatigas, ágiles, aptos para batallar, hechos al estruendo de la guerra y a sus peligros, altivos y rudos" (1).

La formación del ejército, sufre unas *etapas de* evolución, paralelas a los acontecimientos generales de la historia política del reino de Granada desde sus inicios. En 1232, cuando el alzamiento de al-Ahmar, las tropas del caudillo fueron reclutadas entre los familiares y clientes de la banū Nasr, a los que se unieron los de sus familiares afines, los *Ašqilūlas*, con su clientela, y engrosaron sus filas cuantas familias nobles se opusieron al rey Ibn Hūd, entre las que destaca la de los banū al-Mawl (2).

El tratado de paz establecido con Castilla en 1246, permite a al-Ahmar organizar las verdaderas milicias nazaries o ejército regular y junto a los nuevos cargos creados para la Administración del Estado, se encuentran los referentes al ejército. Ibn al-Jatīb (3), a quien han seguido casi todos los historiadores, nos da a conocer los primeros cargos militares creados por al-Ahmar. El de alcaide y capitán de la guardia real se lo otorgó a

(1) GUILLEN ROBLES, F. : *Málaga musulmana. Sucesos. Antigüedades. Ciencias y letras malagueñas durante la Edad Media*. Málaga, 1957, pág. 93.

(2) Esta familia descendía de los tuýibies zaragozanos y ayudaron a al-Ahmar en el levantamiento de Arjona.

(3) Ibn al-Jatīb, apud CASIRI en *Biblioteca árabe-hispánica esculariensis*. Matriti (1760-1770), vol. 2, pág. 262.

Muhammed ben 'Alī al-Azli ; y el de walī, o capitán general del ejército, a Abū 'Abd^cAllāh ar-Rakan, mientras que dió el mando de la caballería al defensor de la fortaleza de Jaén, 'Umar ibn Mūsa.

El ejército seguiría formando sus cuadros de caballería e infantería, con los reclutados entre la población emigrada a Granada y procedente de las otras poblaciones de al-Andalus, reconquistadas por los cristianos.

Hasta 1257 parece ser que la primitiva organización militar del reino nazarí —según nos informa Cagigas (4)— la componían *dos tipos de milicias*: una de ellas "ÿundi mutadawwan" estaba inscrita en el registro militar o diwān, que percibía un salario y estaban armados permanentemente. A ella pertenecía, y la formaban en su mayor parte, la nobleza andaluza y los linajes granadinos y eran acaudillados por el rey o un alto dignatario de la corte. La otra ("Muttawia" o "al-ÿunud wa-l-husūd") estaba formada por cuerpos especiales de mercenarios, que se reclutaban para expediciones determinadas de una manera temporal (basan), y en los que se alistaban guerreros de heterogénea condición social, granadinos o emigrados.

En estos primeros años, sin duda alguna, es donde puede advertirse, la *influencia de las costumbres castellanas en el reino de Granada*, bastante lógica si tenemos en cuenta que recién creado el reino, disfrutara un periodo de paz de quince años, y de relaciones amistosas entre ambas monarquías.

Estas influencias castellanas en el ejército se manifiestan —según refiere Ibn Sa'īd (5)— en el uso por los soldados granadinos de idénticas armas, banderas, capas, sillas de montar a las que usaban los castellanos ; similar era también la táctica de guerra, empleando igualmente escudos y lanzas largas para alancear. El caballero de al-Andalus se cubría con cota, y usaba el estribo largo.

En el último cuarto del siglo XIII, sufrirá esta organización militar una profunda transformación en el reinado de los sucesores de al-Ahmar. Los factores que contribuyeron a ello aparecen desde la presencia de los africanos en al-Andalus de una manera continuada, aunque ya se encontraban algunos contingentes reducidos en la primera mitad del siglo XIII (6).

(4) CAGIGAS, Isidoro de las: *Mudéjares. Minorías étnico religiosas de la Edad Media*. C.S.I.C., vol. II (Madrid), 1949, pág. 466.

(5) SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *La España musulmana según los autores islámicos y cristianos medievales*, Buenos Aires, 1960, vol. 2, pág. 347.

(6) *Primera Crónica General, de España*. Edic. MENENDEZ PIDAL. Madrid, 1955, pág. 720.

Desde 1260, y en sucesivas etapas, el ejército real granadino incrementa su número y amplía su primitiva organización con milicias africanas, de los bereberes zanātas y con las milicias cristianas, a las que ya nos hemos referido anteriormente y que, desde 1272 a 1274, están en Granada con el infante don Felipe y los "ricos omnes desnaturalados" de Castilla. Parece que estas milicias formaron parte de la guardia personal de los reyes. Es frecuente en la historia de al-Andalus la alianza entre los nobles cristianos con los soberanos musulmanes, a causa de las desavenencias con los reyes cristianos, en otras ocasiones pasan al servicio de los emires de Marruecos (7). En las treguas, después de 1274, se especificará en una cláusula el "no acoger ambas partes a ningún rebelde de su señor", como medida preventiva de aceptar a estas milicias extraordinarias.

Los mercenarios africanos se nutrían de los emigrados benimerines, que habían creado complicadas situaciones políticas en Marrākuš, en la lucha política por el poder entre los benimerines, y que en al-Andalus se convirtieron en los "combatientes por la fe" (Muya^c-hidīn). El número de estos combatientes, según Ibn Jaldun (8) era de 3.000, aunque no coinciden las fuentes árabes en el número.

Más importantes fueron las *Margrawas* pertenecientes a los Banū'Abdal-Wād y diversos grupos zanātas, que formaron una fuerza militar selecta, destacando en ella los benimerines, conocidos como guardia africana o "cuerpo de voluntarios de la fe". A ellos les fue encomendada por los reyes nazaríes la defensa de las fronteras del reino, y las algaradas e incursiones por las fronteras cristianas,

Ibn al-Jatīb (9) nos informa acerca de esta milicia, "cuyas cohortes eran acaudilladas por sus propios capitanes... sometidos a un jefe superior, quien por lo común, es alto caballero de la noble tribu de los meriníes y cercano pariente de la corte de Fez. Muy pocos usan el turbante persa, imitando en esto al pueblo granadino. Su arma favorita es un venablo armado de varias cuchillas que disparan al enemigo con singular destreza".

Esta milicia aglutinó en el "cuerpo de voluntarios de la fe" a un elemento humano heterogéneo, procedente de tribus diferentes, como la de los meriníes, zayaníes, tagianíes, aqaisíes y árabes africanos.

(7) GIMÉNEZ SOLER, A.: *Caballeros Españolas en Africa y africanos en España*, "Revue Hispanique", vol. XII (1905), pág. 299 y ss.

(8) Kitāb al-sibār, VII. Edic. El Cairo, pág. 183. Apud Isidoro de las CAG1GAS, ob. cit., pág. 468.

(9) SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *La España musulmana*, vol. 2, pág. 428-431.

Las diferencias entre el soldado africano de Ifríqiya, el Magrib medio o extremo, con el granadino son acusadas como señala Sánchez Albornoz según las fuentes árabes (10). Utilizaban sólo un caballo, combatían con sables y lanzas finas y para protegerse, en vez de escudo utilizaban una adarga de cuero "hecha en el Magrib de un animal conocido por ante". Estas armas, menos pesadas que las cristianas, facilitaban al combatiente una mayor agilidad de movimientos fronterizos y sobre todo, para desenvolverse a caballo, de cuya silla de montar cuelga el estribo corto árabe. El mando de esta milicia "especializada" recayó en jefes de la familia benimerín, vinculados al linaje de las ^oAbd al-Haqq.

El título oficial del jefe de las milicias africanas en Granada fue el de sayj al guzāt o "sayj al guzāa", "maestro de los voluntarios de la fe", atribuida tal dignidad a un príncipe de la dinastía mariní. Tal institución perdurará durante el primer tercio del siglo XIV, y, todavía en tiempos de Muhamad IV (1325-1333) "el ejército andaluz estaba bajo la suprema jefatura de un Caudillo africano" (11), hasta el reinado de Yūsuf I en que el sultán tomará el mando del ejército, después del enfrentamiento del poder militar africano y el civil de los wisires (wazarā^e) hacia 1325, puesto que fuerzas marinies crearon conflictos dentro del reino nazarí por su intervención en la política del Estado, dando lugar a situaciones peligrosas para el propio Estado, que ya para mantenerles invertía gran parte de los impuestos recaudados en el territorio del reino. Esta milicia estaba repartida en " ŷund" o distritos por el territorio del reino y en especial por sus fronteras interiores. La guarnición principal se hallaba en la capital, y núcleos importantes en Málaga y sus señoríos, en Almería, Cádiz y en la frontera.

Ateniéndonos a las noticias que nos da Mármol (12), parece que el número que llegó a alcanzar el ejército nazarí fue de 8.000 caballeros y más de 75.000 ballesteros, y que sólo en las Alpujarras podían encontrarse hasta 50.000 hombres.

El Estado Nazarí tiene a la muerte de su fundador una gran fuerza vital, sustentada por el poder militar, que no se concibe desvinculado del Estado, sin anular con ello la existencia del Estado mismo. En el am-

(10) Cit. supra. pág. 347.

(11) KAMAL CHABANA : *El sultán nasri Yūsuf I*. (Tesis doctoral leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada). Departamento de Lengua Árabe. Granada, 1963. 2 vols. fol. 36.

(12) MARMOL Y CARVAJAL, L.: *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*. Madrid, 1797. 2 vols. vol. 2. pág. 130.

plio reinado de al-Ahmar, las circunstancias históricas exigieron la correlación entre la guerra y la política, existiendo una identidad personal entre el jefe militar y el jefe político.

Al-Ahmar había realizado la guerra "personalmente" al frente del ejército, en la mayoría de las campañas. Como jefe político, mantuvo el orden y la paz interna, únicamente alterada por la sublevación de los Aşqilūlas, que produce en el reino un estado de disociación y rompimiento de la convivencia pacífica. Suponia un retroceso en los objetivos alcanzados ; presionado por Castilla y la rebelión de los walíes solicitó el socorro africano de los benimerines, recomendando a su hijo antes de morir que no dejara de acudir a África para solicitar socorro. Mantuvo el Estado, defendió sus fronteras y fue considerado como "defensa de la religión y nobleza de los reyes sultanes, al-gālib bil-lāh (vencedor por Dios) (13) creador del reino nazari de Granada y de su ejército.

RÉSUMÉ

L'Etat nasride grenadin parallèlement à sa formation et consolidation, crée ses milices régulières. Oeuvre du premier monarque grenadin Muhammad I Ibn Yūsuf ibn al-Ahmar. Les marines africains qui formèrent le magnifique corps "des volontaires de la foi" composent cette armée.

Aux débuts, appartenrent à cette armée les parents et clients des bānu Nasr et d'autres familles nobles, et ses différentes charges se créèrent à partir de 1246, s'organisant les bataillons d'infanterie et cavalerie, que grossissaient bien des émigrants chassés des régions andalouses par la "Reconquista" chrétienne.

Une partie de la milice était permanente et touchait son salaire, et l'autre était composée de mercenaires recrutés pour des expéditions données. Jusqu'au dernier quart du treizième siècle on observe des influences castillanes dans l'équipe militaire nasride qui aboutissent à sa rapide "africanisation"; les chefs africains prirent part puissamment à la politique de l'Etat, spécialement sous le royaume de Muhammad IV (1325-1333). On ne connaît pas avec certitude le nombre d'hommes de l'armée nasride, les sources arabes ne sont pas d'accord sur ce point. Dans le XIVe siècle troublé, Grenade pouvait se considérer la grande puissance militaire de la Péninsule.

(13) LAFUENTE ALCÁNTARA, E. *Inscripciones árabes de Granada*. Madrid, 1859, pág. 205-208.

SUMMARY

The regular army of Granada was created at the same time as the nasri state. The first monarch Ibn Yusuf ibn al-Ahmar created it. The African Marinies, of the corp called "The volunteers of the faith" formed it.

At the beginning, familiars and clients of the banū Nasr and other noble families belonged to it, and the principal posts were crated after 1.246. The infantry and the cavalry were organized at this time, which took many emigrants driven out of the regions of Andalucia by the Christian Reconquest. One part of the army was permanent and received its pay, and the other was composed of recruit Mercedarian for certain expeditions.

Castilian influences appear in the nasri army up to the end of the XIIIth century, in order to know the African influence. The African chiefs will take part in the politics of the State in the reign of Muhamma IV (1.325-1.333). We don't know exactly how many men the nasri army had, but one can say that Granada was the greatest military power of the Iberian Peninsula in the XIVth century.